

debilidad como un regalo, tanto para nosotros como para quienes nos rodean.

En resumen, la madurez inteligente permite convertir una transición, difícil e incluso inicialmente dolorosa, en una oportunidad para profundizar en el propósito de nuestras vidas y, con gracia y alegría, conseguir ser algo más felices.

Lorenzo Bermejo Muñoz



La guerra imaginaria

Fernando Bonete Vizcaíno

Siglo XXI

Madrid (2024)

140 págs.

17,90 € (papel) / 8,99 € (digital)

La generalización de la inteligencia artificial (IA) en los últimos años plantea muchos interrogantes: ¿Es posible crear una máquina que funcione como la mente humana? ¿Existe alguna diferencia cualitativa entre la inteligencia humana y la artificial? ¿Será justa una sociedad gobernada por algoritmos? ¿Sere-mos finalmente suplantados por robots?

Series, redes sociales, ensayistas y científicos han contribuido a instaurar en el imaginario colectivo el mito de la IA. En muchos casos, este pivota sobre impresiones personales sin evidencias rigurosas y oscila entre dos extremos: el apocalipsis tecnológico y la abolición del hombre. Paradójicamente, como explica Fernando Bonete, profesor universitario, la literatura de ficción en torno a las máquinas resulta más equilibrada: permite comprender el miedo a la tecnología y, al tiempo, sus posibilidades, ofreciendo un marco idóneo para reflexionar sobre el ser humano.

Isaac Asimov fue uno de los autores más prolíficos y destacados del género, y por esta razón Bonete lo elige para encontrar respuestas a los desafíos de IA. En primer lugar, el autor intenta erradicar la idea de que implica una amenaza para la humanidad, entre otras cosas porque aún estamos muy lejos de que las máquinas resuelvan todos los problemas. Por otro lado, también la IA puede ayudar a hacer el bien, ya que los humanos somos quienes la diseñamos. Finalmente, Bonete alude a las famosas tres leyes de la robótica, enunciadas por Asimov, leyes que recogen los principios esenciales de la ética occidental y que tienen como objetivo el bienestar y la vida plena de las personas.

Además, hay que tener en cuenta que no todo puede ser

computarizado: no es posible traducir a datos las intuiciones, los deseos, las emociones o la imaginación. A este respecto, Bonete desentraña las propiedades de las máquinas y revisa sus logros, interpretándolos humanamente.

El último capítulo lo dedica el autor a reflexionar sobre los riesgos derivados del mal uso de las tecnologías. Y alerta de la deshumanización que conlleva dejar en manos de los algoritmos decisiones prudentiales o mediaciones relacionales, así como confiar a robots el cuidado de las personas vulnerables. Quizá hayamos puesto demasiada confianza en las máquinas para escapar de los riesgos de la libertad y la imperfección humana, o para evitar las decepciones que a veces causan los demás. En lugar de perder el tiempo elucubrando sobre lo que puede pasar a medio o largo plazo, lo más prudente es decidir qué necesidades queremos que las máquinas satisfagan y cómo configurarlas para evitar los peligros. **Susana López**



Discursos edificantes en espíritu diverso

Søren Kierkegaard

Sígueme

Salamanca (2024)

320 págs.

29 €

T. o.: *Opbyggelige Taler i forskjellig*

Aand

Traducción: **Leonardo Rodríguez**

Duplá

Entre los clásicos y desde todos los puntos de vista –filosófico, teológico, literario o psicológico–, Søren Kierkegaard es siempre una apuesta segura. Por esa razón, las buenas editoriales no se cansan de ponerlo a disposición del gran público y de estimular nuevas traducciones. En los últimos años, Leonardo Rodríguez Duplá, catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense, ha tomado el testigo, ofreciendo versiones muy cuidadas y profundas del atormentado y genial filósofo, a quien uno no se cansa jamás de leer.

Estos discursos son importantes en la trayectoria del pensador danés y así lo pone de manifiesto una introducción rigurosa que indudablemente aporta luz para la lectura del volumen; sin embargo, más allá de los debates especializados, lo más aconsejable es introducirse en la prosa inteligente, bella e irónica de Kierkegaard, tan sutil como radical, tan apasionado como elevado. Pocos pensadores han comprendido con tanta hondura al ser humano y muy pocos han explorado nuestras inconsistencias y anhelos

como este famoso jorobado, fastidioso e impertinente como Sócrates.

No es casual que estos discursos directamente religiosos los firmara sin trampa ni cartón, es decir, sin emplear pseudónimo. Porque con independencia de su contribución a la filosofía de la existencia, a Kierkegaard le interesa el continente de posibilidades e infinitud –de sentido– al que accede quien, sin pensarlo, movido por la gracia, da el salto de la fe. No hay subterfugios posibles: una existencia seria y responsable solo es posible abandonando el adocenamiento y apostando con valentía por la trascendencia.

Por esta razón, Kierkegaard fue tan incómodo y radical. Y por esta misma causa su lectura realmente conmueve: hace que la filosofía cobre vida, que se encarne, y que el lector se desprenda de las distancias de la abstracción a fin de tomar partido. Si algo le enfadaba, eran las componendas, y nadie como este sabio hijo de pastor para conminarnos a salir de nuestra religión descafeinada, de nuestro laicismo espiritual.

Hay mundo y hay espíritu; existe lo trascendente: lo que nos eleva y lo que nos abaja. Y se puede vivir con esa mirada chata, dispuesta sobre la preocupación cotidiana, o con esa ligereza evangélica que, lejos de preocuparse por lo que se va a comer o dónde se hallará descanso, dirige su atención hacia lo eterno. Dicho de otro modo: lo que turba es la manera en que Kierkegaard descubre la verdad cristiana y cómo exige que el creyente –si realmente lo es– se deje inspirar y muera, en caso de ser necesario, por ella.

Sobrevuela estas páginas la paradoja de la fe. ¿En qué consiste? Quizá la mejor explicación sea aquella que sugiere que hay dimensiones de lo real que solo se desvelan a quien se deja atrapar por la trascendencia, convenciéndose de que lo más cotidiano y corriente está escrito en un lenguaje admirable y milagroso. Porque el salto de la fe no oscurece nuestro entorno –ni nos desapega–; por el contrario, nos ayuda a descubrir luces y tonos mucho más espléndidos, entendiendo que gana siempre quien confía –contra viento y marea– en lo invisible. **Josemaría Carabante**



En busca de lo indispensable

Cristian Mendoza

Rialp

Madrid (2024)

178 págs.

14 € (papel) / 6,99 € (digital)

En busca de lo indispensable es un sugerente ensayo que invita a reflexionar sobre la pobreza, un problema que afecta a millones de personas en el mundo, desde una perspectiva diferente y original. Hay que destacar que Cristian Mendoza ofrece una visión ampliada de este fenómeno preocupante, tomando como enfoque la dimensión relacional del ser humano.

Este punto de partida permite comprender a fondo todo lo que esconde una situación desfavorecida. A quien la detecta o descubre, le llevará a compartir sus propios recursos –los materiales, como el dinero, pero también otros importantes que no lo son, como el tiempo– para resolver en lo posible las carencias ajenas. Esa atención puede mejorar la vida del prójimo, pero también la de quien le ayuda, redundando en su propio bien y en el bien común de la sociedad. Como indica el autor: “El camino para el desarrollo del mundo está más en conocer las necesidades de los ciudadanos pobres que en estrategias de crecimiento diseñadas por quienes nunca han experimentado la pobreza”.

Para Mendoza, atajar la pobreza y remediar los desgarrones de la sociedad no constituyen problemas meramente económicos. Se refiere igualmente a las condiciones espirituales y culturales de penuria. Los versos de un antiguo y breve poema hindú, escrito en sánscrito, en los que se habla del sentido de la existencia, van entrelazando los capítulos de este ensayo profundo que ofrece claves de interés para tratar problemas acuciantes. Cada uno de los capítulos explora los distintos niveles de pobreza y riqueza que experimenta el ser humano.

Desde un humanismo cristiano lleno de esperanza, el autor aporta soluciones positivas y asequibles, alejándose de los consejos utópicos y teniendo en mente siempre el bien común. Así, va analizando los factores determinantes del desarrollo humano, de eso que califica de indispensable. Entre ellos, menciona el sentido del trabajo, el cuidado, la educación o la promoción de la paz social. Pero alude a otros también relevantes, como la necesidad de dotar a la labor de un sentido espiritual y trascendente o de procurar que contribuya a la propia paz interior. Se trata de que cada uno reflexione sobre su trabajo y de que este le ayude en su vida.

Lectura amena y profunda, práctica y viva. Las reflexiones que ofrece Mendoza van acompañadas de historias reales y anécdotas de hombres y mujeres que, desde su oficio y con sus singulares circunstancias, se han empeñado en buscar activamente modos de contribuir al bien social. Al final incluye una bibliografía variada para seguir profundizando y colaborando con garbo y creatividad en el cuidado de la familia humana.

Isabel Ferrer